

gran fresco, pero el gran católico de Cadaqués le pidió la cantidad de 100 millones de pesetas para el asunto: al final todo quedaría en la subasta de las joyas de la Virgen. También fue muy comentado su intento de traer al Papa el día del Pilar y organizar un festival a base de jotas. Según dicen los que estaban presentes, fue el cardenal Tarancón el que cortó este proyecto «porque se oía que iba a convertirse en una demostración de patriotismo casi de extrema derecha». Su actuación, más que conservadora, en el tema de la educación (ya queda dicho que preside esta Comisión del episcopado), ha sido otro de los temas en su contra.

Pasado Yanes a la reserva, se hacía necesario buscar a alguien nuevo con el suficiente prestigio para atraer a los indecisos y posiblemente susceptible de atraer los votos del sector ultra. Surgió el nombre de monseñor Cirarda, arzobispo de Pamplona, pero tenía el inconveniente de haber protagonizado un enfrentamiento con el franquismo que muchos de los nostálgicos no le han perdonado. Poco a poco fue poniéndose de relieve el nombre de José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid, que ya había hecho una modesta

incursión en las elecciones de 1978. Delicado es hombre sin tacha al que un sacerdote me definía como «más que social, sociológico». No obstante, para los que le conocen, podría muy bien sentir la tentación política y entrar en un apoyo de determinados grupos tal como quiere el Vaticano en Italia y en otros países. El obispo auxiliar de Madrid, Alberto Iniesta, me comentaba que, a su juicio, cualquiera de los tres entraría en política, pero «por este orden: primero Yanes, luego Cirarda y luego Delicado». No obstante, las mayores probabilidades apuntan a este último.

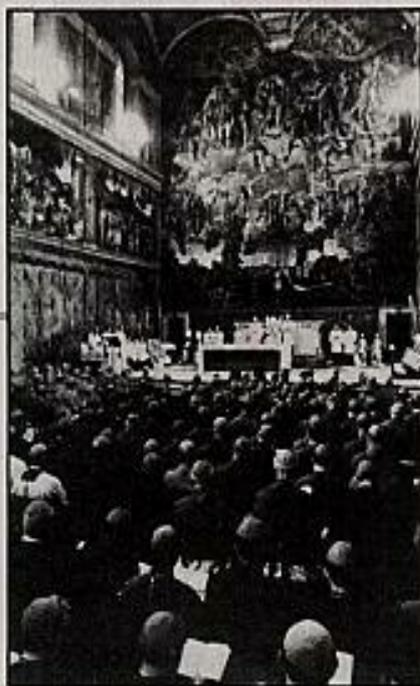
Hay un hecho significativo: la Agencia de Prensa Asociada (APA), la única agencia de noticias de la Iglesia y que depende de los obispos, comentan que lleva un tiempo, bastante largo, haciendo propaganda indirecta del arzobispo de Valladolid a base de sacar puntualmente, casi a diario, alguna noticia o parte de su Pastoral. Este tema que fue objeto de una interpelación en una Asamblea de Medios de Comunicación de la Iglesia en 1978, fue cortado como de menor importancia, por el moderador de la misma. La APA sirve todas las noticias de la Iglesia a los diarios y tiene un

contrato de información con la Agencia EFE.

Otro dato a tener en cuenta es la cadena radiofónica de la Iglesia, COPE, que hoy ha cambiado su nombre y ha pasado a denominarse, curiosamente, RAPOSA, es decir, Radio Popular, S. A., que comprende 45 emisoras y que está bajo el control directo del obispo de Badajoz, Antonio Montero Moreno, precisamente otro de los hombres próximos a la Democracia Cristiana.

La otra cara de la moneda

Más difícil es saber cuál es la otra cara de la moneda, es decir, quienes son los políticos que podrían estar en el centro de la operación. Digamos de entrada que hace un par de años, cuando la «operación



EL FRACASO DEL SINODO

E. MIRET MAGDALENA

La familia está en crisis, eso es cierto. Pero la crisis, ¿es de estructura o es de fondo?

Roma, con su cortejo de severos burócratas célibes, no parece darse cuenta de que los tiempos han cambiado; y sigue diciendo las mismas cosas que podían haberse dicho hace un siglo, a pesar de que nuevos problemas humanos han aflorado al mundo. La explosión demográfica, el matrimonio basado en el amor, la mayoría de edad a la que ha accedido

la juventud, el desarrollo de la técnica médica, el crecimiento acelerado del paro y el descubrimiento científico de la sexualidad son otros tantos aspectos de esta nueva sociedad.

Y hemos de confesar francamente que los representantes del episcopado mundial —salvo voces valientes que han clamado en medio del desierto que es el conformismo clerical— no han tenido valor para partir de estas nuevas realidades en las que se ve metido el hombre contemporáneo.

El final de esta Asamblea ha sido un conjunto de vagas recetas que no suponen ningún cambio de postura, y un discurso del Papa que ha echado un claro jarro de agua fría a la posible interpretación claramente flexible de tales conclusiones episcopales.

Para este resultado bastaba acudir a los antiguos manuales de moral, hoy envueltos por falta de uso en el polvo

LOS OBISPOS

Yanes citaban a Federico Silva y a Osorio, como posibles enlaces. Hoy, habría que mirar en otro sentido y considerar, al menos, dos direcciones: una la del Opus Dei y sus representantes en UCD y la Administración. Otra, sería la Editorial Católica, en cuyo consejo han estado y están varios de los obispos citados como proclives a la politización, así como el antiguo grupo Tácito, hoy en puestos claves del poder, desde Marcelino Oreja a Landelino Lavilla, sin olvidar al subdirector del diario «YA», Luis Apostua, estratégicamente colocado en el Ministerio de Justicia. Se asegura que Landelino Lavilla, presidente del Congreso y el obispo auxiliar de Madrid, José María Estepa, tienen frecuentes encuentros y conversaciones. No es un secreto que una comisión de obispos realizó una visita al entonces ministro de Educación, Iñigo Cavero, para tratar del tema de la enseñanza privada.

Por otro lado, la discusión de temas que la mayor parte del episcopado considera intangibles, tales como el divorcio, el aborto y las subvenciones a la escuela privada y religiosa, ha conseguido limar muchas asperezas. En las últimas Asambleas de obispos, el sector progresista se quedó estupefacto al ver como los sectores ultra y moderado votaban en común. Del mismo modo los viejos resquemores entre el Opus Dei y la ACNDP, núcleo ideológico de la Editorial

Católica, parecen haberse casi olvidado en aras de lo que se considera un necesario frente común.

Operación escoba

Hecho significativo del mundo de la Iglesia española es la patente eliminación de los elementos más críticos, particularmente de publicaciones periódicas y también de responsables de organizaciones seculares de base. El caso ya relatado

de la JOC no es ni mucho menos un caso aislado: redactores y responsables de la sección de Iglesia de periódicos ligados al episcopado, han sido apartados para dar paso a personas más maleables. Se considera que esto será necesario de cara a una nueva etapa en la que habrá notables cambios tácticos en la jerarquía de la Iglesia.

Del mismo modo, las Ordenes dedicadas a la enseñanza parecen haber tomado un camino muy conservador y en algunos casos



Antonio Yanes, arzobispo de Zaragoza, y José María Cirarda, obispo de Pamplona, dos nombres importantes de la Conferencia Episcopal que cuentan a la hora de afrontar el relevo del cardenal Tarancón en la presidencia de la Iglesia española.

SINODO

de las estanterías, y hubiéramos encontrado en ellos lo mismo que se ha dicho en las determinaciones finales de esta reunión mundial orquestada a bombo y platillo, como si fuera algo nuevo en la historia del catolicismo.

Los seculares que asistieron fueron seleccionados entre los más conformistas o entre aquellos que viven una espiritualidad religiosa evanescente y poco realista. Y los Obispos se encontraron bajo la presión de un Papa polaco que no conoce bien el contexto de otros países y, sobre todo, de la mentalidad occidental y de la del tercer mundo.

Juan Pablo II ha vivido una experiencia de fuertes dificultades religiosas por la dura política de hace años en su país. Por eso su catolicismo es de defensa, de estrechar filas contra el enemigo; y así le cuesta trabajo ceder con las aperturas del mundo occidental o con las costumbres del tercer mundo porque viene de otra experiencia muy diferente. Sin embargo, el Papa no ha perdido por eso su sentido pastoral, y lo que en teoría condena, luego está dispuesto a tolerarlo en la práctica, si bien sea de una manera concesiva e insuficiente.

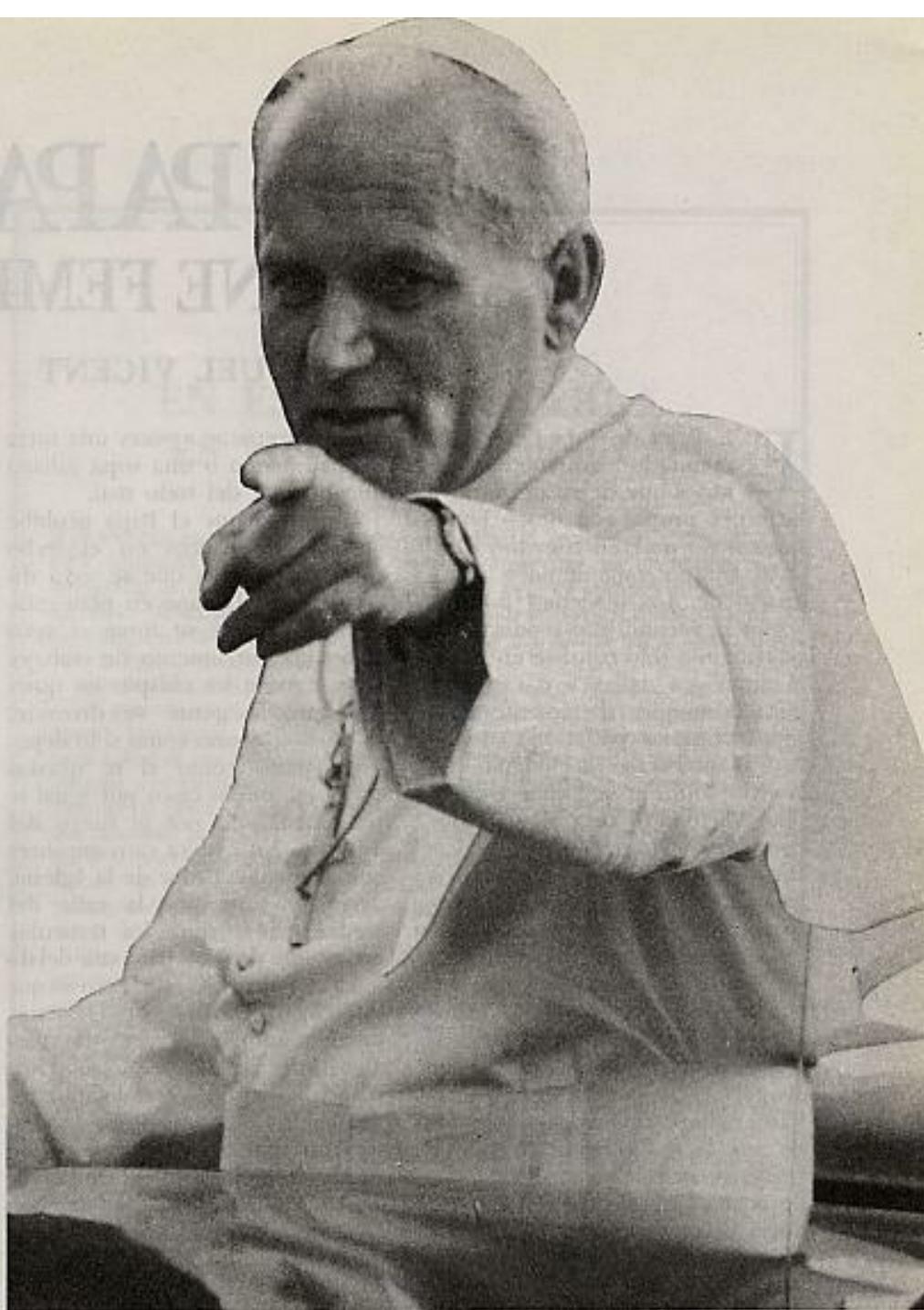
Esta es la clave del Sínodo Mundial de Obispos, que no ha profundizado en los problemas que el cambio de estructura de la familia actual

suponen. No se ha visto la necesidad de acomodar el mensaje esencial del Evangelio a las culturas tan distintas en las cuales viven los católicos de los más diversos países. Por ejemplo: en el Occidente del desarrollo existe el problema de la regulación artificial de la natalidad; en los países africanos el problema de la poligamia; en la India la necesidad de asimilar una cultura milenaria a veces más rica que la occidental; y en América Latina la necesidad de un clero casado, que timidamente piden algunos Obispos de aquellos países, ante el temor de verse un día sin apóstoles difusores del mensaje cristiano.

Ni siquiera se ha abordado seriamente el escándalo de las anulaciones

hasta demagógico. Recuérdese, por ejemplo, los mítines ultras del agustino padre Martínez Fuertes en el Palacio de los Deportes de Madrid, abarrotado de religiosos enseñantes de ambos sexos. El quid de la cuestión es que, según el pragmatismo de Tarancón, los profesores religiosos mantenían una postura según el barrio donde se encontraban o la ciudad en que ejercían. El obispo de Madrid, Iniesta, comenta que hay colegios de ursulinas en los que hay que «frenar a la Superiora, para que no se pase de roja» y lo mismo puede decirse de otras Ordenes consideradas muy conservadoras. Cree este obispo que, en su opinión, «hay como una tercera parte de religiosos enseñantes progresistas y los otros dos tercios están en la línea de Martínez Fuertes».

Sea como sea, la Iglesia de la tolerancia, de los derechos humanos, del leve, pero perceptible progresismo, parece estar dando las últimas boqueadas. Los años que simbolizaron Dagaglio-Tarancón, han pasado ya sin duda. Habría que empezar a mirarnos en los vecinos: en Italia el milagro de la sangre de San Genaro sirve para hacer propaganda contra la ley del aborto y en Alemania el episcopado elimina a todos los profesores de teología mínimamente disidentes. Lo que va a pasar en España tendremos ocasión de verlo y sentirlo muy pronto. ■ R. C.



matrimoniales, que muchas veces es un negocio bien montado o una picaresca propia de nuestras novelas clásicas. Todo ha vuelto a centrarse en la encíclica «*Humanae Vitae*» con su enemiga a los medios artificiales de regulación de la natalidad, cuando estos medios suponen un método técnico que, como tal, no compete a la Iglesia. Se propugna todavía una concepción patriarcalista de la mujer. Y se les cierran los Sacramentos a numerosos católicos divorciados civilmente, que creen estar en regla ante su conciencia y ante Dios, aunque no con el derecho de la Iglesia o con las decisiones falibles de los Tribunales Eclesiásticos.

El Papa tuvo el desacierto, desconociendo nuestra mentalidad, de citar

el extraño caso para nuestra cultura del posible adulterio psicológico de un marido con su propia mujer. Bien explicado hubiera podido tener trascendencia como causa de divorcio, ya que el matrimonio se encuentra centrado en el amor, y sería una anomalía psíquica la ruptura con la propia mujer entre amor y sexo material.

El Cardenal Hume, haciendo gala del clásico humor inglés, refirió a sus colegas en pleno Sínodo el sueño que tuvo: el de una Iglesia-fortaleza que se separa del mundo, viviendo aparte de él, y diciendo «no» a todo lo moderno, porque es nuevo y resulta peligroso para la rutina anacrónica de esta gran fortaleza, que es el mecanismo eclesiástico.

Cosa parecida hizo el Obispo indio Monseñor Pedyara. Les contó un sucedido chistoso, con el cual quería decirles amablemente que lo que estaban haciendo en el Sínodo era inoperante, porque lo hablado no pasaba de aquellas famosas expresiones de Pero Grullo que a la mano cerrada le llamaba puño y se quedaba tan tranquilo con su invento.

En una palabra: un tiempo perdido lastimosamente, porque podía haberse empleado útilmente en renovar la estructura anacrónica de la familia occidental, para salvar el fondo positivo de este grupo humano, o asimilar las costumbres culturales de otros países que tienen derecho a vivir su propia idiosincrasia. ■ E. M. M.